

## EL RECUADRO

Las perspectivas de crecimiento de la economía española han mejorado en los últimos meses gracias al impulso de la demanda nacional, según apuntan fuentes del Ministerio de Economía y Competitividad, que ha quedado plasmado en el cuadro macroeconómico recientemente revisado y que servirá de base para la elaboración de los Presupuestos Generales del Estado del año 2015.

Según el citado cuadro, el PIB crecerá este año un 1,3 % y un 2 % el próximo ejercicio, en ambos casos, una y dos décimas por encima de las previsiones anteriores. La contribución de la demanda nacional al crecimiento del PIB será del 1,4 % en 2014 y del 1,8 % en 2015, lo que significa que este año la demanda exterior tendrá una contribución negativa al crecimiento económico, una décima, pero el siguiente ejercicio volverá a contribuir positivamente, con dos décimas, al incremento del PIB.

Los principales componentes de la demanda nacional mejoran sustancialmente sus resultados de 2013 a 2014 y 2015. Así, el gasto en consumo final nacional privado va a pasar de una caída del -2,3 % en 2013 a un aumento del 2 % en 2014 y del 2,1 % en 2015, mientras que la formación bruta de capital crecerá un 1,5 % en 2014 y un 4,4 % en 2015, desde el -3,7 % que se registraba en 2013. El gasto en consumo final de las AAPP, que en 2013 descendió un -2,9 %, aumentará levemente en 2014 (0,2 %) pero volverá a reducirse en 2015, un -1 %, acorde a la política del Gobierno de reducir el déficit público. Esta caída del consumo público se vería compensada, según estas previsiones de crecimiento económico, con un mayor avance de la inversión y con la recuperación de la demanda externa en 2015 para poder alcanzar el objetivo previsto del 2 % en el PIB español, ya que el consumo privado se mantendría con crecimientos similares en ambos ejercicios.

De la formación bruta de capital, es decir, la inversión, cabe destacar el comportamiento que se prevé vaya producirse tanto en bienes de equipo como en construcción. La inversión en bienes de equipo, que parte de un crecimiento del 3,4 % en 2013, tiene una proyección de crecimiento del 7 % en 2014 y del 6 % en 2015. Para 2014, tal y como va la evolución de esta variable hasta el segundo trimestre, se logrará alcanzar la cifra prevista este año, pero será difícil de mantener si la industria baja el ritmo de expansión por la ralentización de las exportaciones de bienes, provocada a su vez por la evolución de las principales economías de la zona euro con quienes tenemos estrechos lazos comerciales. En este sentido, es importante el trabajo realizado por las empresas españolas en la búsqueda de mercados alternativos en los países en vías de desarrollo, siendo deseable que este esfuerzo pueda generar a corto (mejor) o a medio plazo resultados favorables.

En cuanto a la inversión en construcción, que parte de un -9,2 % de caída en 2013, se prevé baje un -3,3 % en 2014, moderando así su ritmo de descenso, mientras que se espera un incremento positivo en 2015, el 3,1 %, con quizás demasiado optimismo para un sector que, si bien ya parece que ha tocado fondo y empieza poco a poco a remontar, está teniendo muchas dificultades para volver a retomar la senda de crecimiento, al menos en tan poco tiempo.

El Banco de España alerta en su informe de septiembre, según la información de los indicadores del tercer trimestre, que se está produciendo un comportamiento algo menos expansivo de la demanda privada, con moderada evolución tanto en consumo privado como en inversión, a lo que se suma el parón de la actividad en la zona euro y, sobre todo, de nuestros principales socios comerciales (Francia, Alemania e Italia).

A pesar de todo, las previsiones del Gobierno cuentan con una base más sólida que hace unos años, cuando la crisis dio de lleno en nuestro país. Parece que ahora estamos más preparados –aunque quedan muchos asuntos pendientes por resolver– y no podemos obviar que nuestro crecimiento económico es frágil y que en un mundo globalizado cualquier movimiento puede afectarnos. No hay una solución mágica para inmunizarnos de los riesgos internos y externos pero sí se puede trabajar en una misma línea para lograr generar un escenario económico estable y duradero que favorezca a todos los agentes económicos y revierta en el conjunto de la sociedad española.